

¿QUÉ ESTÁ PASANDO EN MALÍ?

INTRODUCCIÓN

En los últimos años Malí ha sido escenario de varios golpes de estado, terrorismo, atentados, intervenciones militares y del fundamentalismo islámico. Sin embargo, para entender como llegó a dicha situación de inestabilidad política y social es fundamental entender su composición geográfica y su pasado histórico.

Malí es un país ubicado en el occidente del continente africano, que tiene por Capital a la ciudad de Bamako. Es el octavo país más extenso de África y limita al norte con Argelia, al este con Níger y Burkina Faso, al oeste con Mauritania, Senegal y Guinea y al sur con Costa de Marfil. La estructura económica del país está centrada en la pesca y en la agricultura.



En la antigüedad, Malí formó parte de los tres imperios de África Occidental: el Imperio Ghana, el Imperio de Malí y el Imperio Songhay. Sin embargo, a fines del siglo XIX cayó bajo el control de Francia y pasó a formar parte del Sudán Frances. Fue recién en 1959 cuando obtuvo su independencia.

En la actualidad, su densidad poblacional está muy concentrada en las zonas fértiles de Malí ubicadas en el sudoeste. Esto deja las zonas del norte y del este totalmente desérticas. Es debido a esto que al Estado maliense se le torna casi imposible controlar las fronteras con Argelia, Burkina Faso, y particularmente con Níger; volviéndolas totalmente porosas. Al mismo tiempo, un 90% de su población es musulmana.

A raíz de que el Estado solo controla un 15% de su territorio (incluyendo la Capital), es que la estabilidad política y social nunca ha llegado a concretarse.

EL PUEBLO TUAREG, UNA AMENAZA EN EL NORTE

Los Tuaregs son un pueblo bereber de tradición nómada del desierto del Sahara. Viven en unidades familiares extensas con grandes rebaños de animales a su cargo. No obstante, debido al desarrollo de los medios de transporte desde la segunda mitad del Siglo XIX en adelante es que la actividad comercial de las caravanas Tuareg ha entrado en declive.

Esto ocasionó que la mayor parte de los Tuareg se volvieran sedentarios y se establecieron en las grandes ciudades del sur del desierto. Al mismo tiempo, las últimas



décadas han estado sufriendo un proceso de islamización por parte de grupos radicales, como Ansar Dine, cuyo objetivo es implantar la Sharia (el cuerpo del derecho islámico donde contiene normas, códigos de conducta, criterios morales y reglas) en África occidental.

Con el paso de los años, y como consecuencia de su marginalización cultural y económica es que desde la década del 60 han emprendido la lucha política y armada. Así fue como en la década del 90 formaron el Movimiento Popular Azawad con el objetivo de lograr la independencia del desierto norte. Por un tiempo lograron su objetivo, proclamando la independencia del Estado Azawad en el norte de Malí. Dicho estado no fue reconocido por ningún país ni organismo internacional, hasta que fue recuperado por Malí. Sin embargo, esto no marcó el fin de los enfrentamientos. Los Tuareg volvieron a enfrentarse al gobierno de Mali entre 2007 y 2009 cuando se firmó la paz.

2012, GOLPE DE ESTADO, OFENSIVA TUAREG Y AVANCE FUNDAMENTALISTA

Sin embargo, la inestabilidad política volvió a resurgir en el país cuando el 21 de marzo de 2012 el presidente Amadou Toumani Touré fue derrocado por un golpe de estado realizado por militares golpistas que acusaban al presidente y a su gobierno de no apoyar lo suficiente a las Fuerzas Armadas en su lucha contra los Tuareg. Tras el golpe, los Tuaregs aprovecharon el vacío de poder y fueron ganando posiciones y apoderándose de varias ciudades al norte del país hasta que el 6 de abril de ese año el Movimiento Nacional para la Liberación del Azawad (MNL) declaró la secesión de la región de Azawad y su independencia.



No obstante, el grupo fundamentalista Ansar Dine terminó por expulsar al MNL y anunció, en junio de ese año, tener bajo su control todas las ciudades del norte de Malí.

Así fue como en enero del 2013 Francia lanzó la Operación

Serval, una intervención militar con 3500 soldados para frenar la expansión de los rebeldes islámicos al norte del país. Al mismo tiempo, la Organización de las Naciones Unidas envió la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). Para el año de 2014 la Operación Serval es continuada por la Operación Barkhane que mantenía hasta este año 5000 soldados en la zona del Sahel. La Operación Barkhane es llevada a cabo por las fuerzas armadas francesas y las fuerzas armadas de los países aliados locales de la región africana del Sahel (Níger, Chad, Malí, Burkina Faso y Mauritania).

En ese entonces, la guerra se convirtió en un enfrentamiento armado entre tres facciones: el Estado, los Tuareg y los grupos islámicos.

Si bien, en 2015 se firmó un acuerdo de paz, los ataques nunca se detuvieron y, al contrario, potenciaron su complejidad y organización; matando a grandes cantidades de soldados malienses.

Sin embargo, la operación Barkhane concluyó con un rotundo fracaso. No sólo no logró frenar el avance yihadista, sino que dejó cerca de 2,5 millones de refugiados, miles de civiles asesinados y 59 soldados franceses muertos.

2020 Y 2021, GOLPES DE ESTADO

Con el paso del tiempo, la inestabilidad política se acrecentó. En 2020 la gestión del presidente Keita en cuanto a materia de seguridad y de gestión política empezó a ser muy cuestionada dando lugar a protestas en las calles más frecuentes.

En agosto de ese mismo año, un grupo de jóvenes de las Fuerzas Armadas de Malí realizaron un golpe militar y Keita fue derrocado. Se estableció un gobierno de transición nombrando a Ba N'Daou como el presidente del mismo. Sin embargo, las tensiones entre el nuevo gobierno y las fuerzas armadas siempre fueron altas. Y así fue como en 2021 Ba N'Daou fue despojado de sus poderes acusado de tratar de sabotear la transición tras haber querido modificar el gabinete previamente pautado.

UN NUEVO GOBIERNO: HOLA RUSIA, ADIÓS FRANCIA



El nuevo gobierno militar liderado por Assimi Goita, ha virado su política exterior hacia Rusia y a decidido cerrar el capítulo francés en la historia de su país. Lo que ha ocasionado un terrible malestar en Francia, quien ha decidido retirar a los 2400 soldados franceses que tenía en Malí y reubicarlos en Níger (su otra antigua posesión rica en uranio de la cual depende para tener electricidad) y en Chad.

Luego del repliegue, iniciado hace seis meses por las tensiones entre París y la junta militar de Malí, las tensiones continuaron y el gobierno de facto acusó a Francia de dar informaciones y apoyo militar a los yihadistas y de violar su espacio aéreo 50 veces. Es por eso, que solicitó un debate urgente en las Naciones Unidas para que Francia cese de inmediato sus actos de agresión. Del lado francés negaron las acusaciones y, sin un dejo de autocrítica, culparon del fracaso de la operación a los militares malienses.

Sin embargo, las tensiones entre Malí y Francia se derivan desde los inicios de la intervención francesa. En 2011 cuando Francia invadió Libia, entonces liderada por Muammar al-Gadafi, muchas armas enviadas por los franceses se extendieron al norte de Malí donde los Tauregs las usaron en su conflicto con el sur del país. Al mismo tiempo, dicho conflicto entre el norte y el sur de Malí se remonta a los años en que la Francia colonialista trazó las fronteras irregulares en esa región africana. Así fue como luego,

Paris alegó que los tuaregs eran radicales religiosos y en 2013 Francois Hollande envió tropas en el marco de la Operación Serval.

Luego del repliegue de las tropas francesas, el Gobierno maliense se ha comprometido a mejorar "considerablemente" la seguridad y a reforzar la lucha contra el terrorismo, para lo cual está dispuesto a colaborar con "todos los Estados del mundo", siempre y cuando se antepongan los "intereses" del país africano. En este sentido, ha afirmado que combatir a los terroristas es "una responsabilidad colectiva" y ha apuntado que, en el caso del Sahel, la inestabilidad deriva "de la intervención de Francia y sus aliados en Libia" para derrocar en 2011 al régimen de Muamar Gadafi.



La junta militar que gobierna Malí desde mayo de 2021 ha estrechado en los últimos meses sus lazos con Rusia y, fruto de esta colaboración, al país han llegado mercenarios del Grupo Wagner, vinculado al Kremlin, para ayudar a los militares malienses a luchar contra los grupos fundamentalistas.

Además, Alemania anunció el pasado viernes 12 de agosto que suspendía su participación en MINUSMA después de que las autoridades malienses no permitieran el acceso de un avión alemán militar. Desde el Comité de Defensa Maliense han sostenido que celebraban dicha decisión y que desde hacía tiempo la deseaban.

Sin embargo, la guerra continua y en Burkina Faso hubo un doble atentado hace unos días en donde murieron 15 soldados.

CONCLUSIONES

Aunque el repliegue de las tropas francesas se haya hecho efectivo, la guerra continua, se bifurca y traspasa fronteras. La violencia en la región se recrudece y si bien una intervención termina, seguramente otra comience.

La retirada de Francia de Malí, no significa que abandone la región de África y retire su presencia. Por el contrario, marca un cambio en su política exterior para el continente africano. La redefinición de esta ha hecho que potencie su presencia en otros países del

África Occidental como Níger o Chad. Sin embargo, la causa de dichas intervenciones aun sigue siendo la misma: luchar contra los grupos islamitas radicales de la región. No obstante, para muchos la misma caducó, ya que les parece mas creíble el argumento de que las intervenciones son en pos de conservar su poderío sobre los depósitos de uranio que mantienen a bajo costo la energía nuclear francesa y sobre las minas de oro que se encuentran en dichos países intervenidos. Además de su deseo de conservar el sistema neocolonial conocido como “Françafrique”.



Hoy en día, el panorama en Malí sigue siendo desalentador, cada una de las facciones en disputa tienen extensas redes de apoyo lo que hace que el conflicto se prevea casi imposible de finalizar en el corto plazo. Mientras tanto, la sociedad padece y sufre el conflicto a la par de que las fuerzas en disputa tratan de sacar el mejor provecho de la guerra.

Lic. Constanza Montaña
Asuntos Internacionales IEERI